

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 7 de enero de 1977).

#### ANTIGUO CUARTEL DE ARTILLERÍA

Comenzó a construirse c. 1884, en la Administración del Dr. Rafael Zaldívar, en el antiguo predio de la Iglesia de San Francisco y de acuerdo a especificaciones de los artilleros franceses conde Fernando de Montessus de Ballore y Alberto Toufflet. Destinado después a Primer Regimiento de Infantería y luego a Mercado Municipal N° 2. Se incendió la noche del 12 de abril de 1956.

Tomado de "Geografía Elemental de la República del Salvador" por D. Guillermo J. Dawson (París, 1890, pág. 9).

### XLVII LA LAGUNA ENCANTADA DE ULUPA

- 1) Los indios lenca de los confines del volcán de San Miguel creían, en los tiempos de su gentilidad y en los inmediatos poscolombinos, que en el momento mismo en que este cono plutónico hizo su primera erupción de magmas incandescentes y cubrió con mantos de lavas su flanco Sur-oriental, había salido de sus entrañas una enorme serpiente voladora -la ámap-léba o mazacuata, centro gravitatorio de tantas leyendas indígenas-, la cual fue a refugiarse en el regazo encantado de la lagunita de Ulupa.

El depósito lacustre de Ulupa -en idioma lenca o poton quiere decir: "lugar de las anguilas", de ulu, ulum, anguila; y pa, apócope de pala-bay, cerro, montaña, localidad-, ocupaba un maare o cráter de explosión, más o menos circular y de aguas aparentemente profundas, como el de Aramuaca; pero con una peculiaridad: de ella nació un riachuelo de desagüe, que conducía sus excesos a la margen derecha del Río Grande de San Miguel.

Debió quedar dicha laguneta, según mis averiguaciones, a unos 8 Kms al Norte de la ídem de El Jocotal, en la banda sur o derecha y como a 2 Kms. de distancia del antiguo camino que unía a las extinguidas poblaciones de Xiriualtique y Elenuayquín, y poco antes de llegar a los mantos lávicos prehistóricos que arrojó el aludido pitón volcánico hacia el SE., en "dirección de la lagunita de San Juan, cuya última repunta corta hoy en día la Carretera del Litoral.

- 2) La laguneta de Ulupa era harto pequeña, pues tenía un box o perímetro de "un tiro de piedra", según testimonio de fray Antonio de Ciudad Real, presunto autor de la "Relación Breve y Verdadera", crónica franciscana que relata el viaje del padre comisario fray Alonso Poncé, por estos lares, en 1586; estaba dispuesta a manera de un piélagos o estanque de aguas puras y cristalinas; y era el escenario de la leyenda lenca de los Sa-isis-isis yu-uéue-nána o sea de "los 400 muchachos bailarines", que recuerda la similar nahua de los Centzon-toíochtín o de "los 400 conejos" así como la quiche de los Omuch qaholab o "los 400 muchachos" que integraron la constelación de las Pléyades.

"Críanse en aquella fuente -dice la crónica mencionada- muchas iguanas y mojarra y otros pescados, pero a nada de esto osan tocar los indios, ni aun se atreven a pegar fuego a una sabana" próxima, porque era creencia firme entre ellos que tales animales "fueron hombres en tiempos antiguos", y para probarlo referían que "un día bailando cuatrocientos muchachos" en derredor de' estanque de Ulupa, "con acompañamiento de un viejo que hacía son con el tamborilejo" quedaron tan enfadados y hastiados de danzar, que unánimes acordaron tirarse en aquel piélagos y ahogarse.

Agregaban los naturales, que "para que nadie se pudiera escapar trajeron una soga larga y fuerte", a la que todos se ataron. "Arrojóse luego el primero, y tras él los demás, hasta que no quedó sino uno que se arrepiñó y se desató, y quedó libre".

Este cobarde desertor, apuntaban las viejas leyendas, fue quien llevó al pueblo de Xirualtique la infausta noticia del fin de aquellos jóvenes y quien "fingió que todos (sus amigos) se habían convertido en peces e iguanas, y por esta causa dicen que no los pescan (ni cazan)".

Los cuatrocientos jóvenes bailarines lencas dieron origen a la constelación llamada por ellos Tzui-láguá, Astillejos, Pléyades o Siete-Cabritas.

- 3) La hacienda de Ulupa y el llano del Muerto fueron cortados por la impetuosa corriente de rocas ígneas que vomitó el volcán de San Miguel del 21 al 23 de septiembre de 1787, pero no así la laguneta de Ulupa.

Tampoco sufrió menoscabo esta hoya limnológica, con motivo de los fenómenos eruptivos del 18 de julio de 1819. En esta ocasión el teshcal abarcó "como tres leguas desde su abertura hasta la cercanía de la laguna de la hacienda de Ulupa; y como un cuarto de legua de ancho"; las lavas interceptaron o cegaron el antiguo camino entre Usulután y San Miguel y los traficantes tuvieron "que rodear, aumentando una legua de camino, hasta pasar entre la laguna (de Ulupa) y el remate del malpais".

La hoya lacustre de Ulupa quedó finalmente sepultada por el manto de lavas de la erupción del 23 de julio de 1844. Así lo precisa un testigo ocular de los sucesos: el historiador migueleño Lic. José Antonio Cevallos, quien en el tomo I de "Recuerdos Salvadoreños" (Ed. 1892), dice: "Las lavas de 1844, formaron sus corrientes por la parte suroeste del volcán (de San Miguel), extendiéndose a largas distancias, hasta cegar la laguna de Ulupa, y mucho trecho del camino que iba de la ciudad de San Miguel a la de Usulután".

Con la laguna de Ulupa desapareció también la leyenda de los Sa-isis-isis Yu-uéue-nána; de sus bordes el garrobo (mer) y la iguana (mer-tz'oícon) y en su seno ya no pudieron existir el guapote (pálul), el bagre (osogé), la pepesca (sháya), la ulumina (orum), el filin (có-yum), la anguila (úlum), la conga (shivi) y otros especímenes ictiológicos, en que abundaba la fauna de los indios lencas

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 19 de junio de 1977).

## **XLVIII EL AÑO DE LA POLVAZÓN**

- 1) El volcán de Cosiguina, en uno de los extremos de la bocana del golfo de Fonseca, era el único cono nevado de la América Central, con sus 4,376 m. de altura, según medición barométrica del barón Alejandro de Humboldt, quien lo escaló en 1802.

Cubierto de una virgen e impenetrable selva, más que el hombre primitivo y los animales terrestres señoreaban en sus dominios las faunas alada y arborícola, así como los arroyuelos que jugueteaban por sus faldas. Ni una fumarola, ni siquiera una fuente termal de importancia, figuraba como resabio de la época en que el volcánico istmo centroamericano emergió de las fauces oceánicas. Nadie dudaba que era un volcán, más que apagado, extinguido.

- 2) El 20 de enero de 1835, la aurora en La Unión se observó extraordinariamente clara; pero a las 8 hs. se oyó un estruendo que repercutió como el bramido del mar enfurecido; pudo verse hacia el Sureste una enorme columna de humo negro que se alzó en medio de vividos relámpagos, bifurcados y color de rosa; a poco la columna se dividió en dos y luego el hongo de gases y materias ceniformes cubrió todo el ámbito del cielo. A las 9 hs. la oscuridad era total, y hubo necesidad de encender velas que sólo ofrecían una lumbre opaca y nublada, porque los acongojados vecinos no se veían ni sus propias manos y todos temían que se aproximaba el Día del Juicio Final. Los más temerosos, salieron en gran número rumbo a San Miguel, llevando consigo sus macacos y cuanto pudieron.

A las 14 hs. la tierra se puso en continuo movimiento y un fuerte oleaje azotó los litorales golfeños; la lluvia de cenizas continuó hasta las 18 hs., mientras el vecino océano y el golfo fueron convertidos en una alfombra de piedra pómez.

El día 21, a las 15 hs. 8 m. un terremoto estremeció a La Unión y a toda el área del golfo de Fonseca, y bien entrada la tarde, la lluvia de cenizas mermó considerablemente y se esclareció la atmósfera. El manto de cenizas sobre el suelo era de 4 a 10 pulgadas de espesor. con su peso se quebraban las ramas de los árboles y se hundían los techos de las casas de construcción liviana, y las personas estaban tan desfiguradas por la costra de polvo impregnada en sus rostros, que no se podían reconocer unas con otras.

En la noche se escucharon pavorosas detonaciones, sobre todo la que ocurrió entre la.-: 2 y 3 hs. de la madrugada del día 22 que hizo salir de sus camas a los habitantes de Guatemala y se escuchó en Kingston (Jamaica). A las 7 hs., la erupción había concluido; el volcán esbelto y altivo, con su mechón de nieve como capitejeo, había sido reducido a una montaña de 1.158 m., con un enorme cráter frente al mar que había derramado dos corrientes de lava hacia el Río Chiquito y el Río Negro.

Los retumbos del Cosigüina se escucharon desde Oaxaca (México) hasta Santa Fe de Bogotá (Colombia) y las cenizas alcanzaron Caracas (Venezuela), Kingston (Jamaica) y Nueva York (EE.UU.), en un diámetro que alcanzó algo así como 2.735 Kms.

En San Miguel el pánico fue terrible y en su angustia, aquéllos que consideraban el siniestro como un castigo del cielo por los pecados cometidos o el fin de todos los tiempos, acudieron nuevamente a la "Virgen de las Lavas" en demanda de interdicción ante Aquél, que al decir de Tertuliano, "ordenó la serie de los siglos y rige el destino de pueblos y hombres".

John L. Stephens, que pasó por San Miguel cinco años después, escribió: "En esos momentos (a las 16 hs. del 20 de enero de 1835) la iglesia estaba llena (según le relató M. Savage) y no podía contener ni la mitad de los que deseaban entrar. La imagen de la Virgen (de la Paz) fue conducida a la plaza y paseada por las calles, seguida por los habitantes, con candelas y antorchas, en procesión penitencial, clamando al Señor por el perdón de sus pecados. Tañeron las campanas, y durante la procesión hubo otro temblor, tan violento y tan largo, que arrojó por los suelos a muchas personas que iban en la procesión".

Durante aquel espantoso fenómeno, en San Miguel "los pájaros volaban por las calles y, cegados por el polvo, caían muertos en el suelo".

Las noticias del foco del terremoto y de la erupción volcánica eran inciertas. El "Boletín Oficial del Estado de Guatemala", en su edición del 28 de enero de 1835, decía que "todos los informes nos lo hacen creer, es el volcán de San Vicente el que está en erupción... Se nos asegura que la ciudad de San Vicente y sus alrededores están en ruinas ., unos hablan del volcán de San Vicente, otros de la isla del Espíritu Santo, otros de la del Tigre, etc."

Pero el volcán en actividad era el Cosigüina. Su erupción soló ha sido sobrepujada por la del Krakatoa el 27 de agosto de 1883. Por eso 1835 se registró, en los anales de nuestros mayores, con el gráfico nombre del "Año de la Polvazón", y fue un importante punto de referencia cronológica en el transcurso de la centuria pasada

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 24 de enero de 1977)

## **XLIX CUANDO DRAKE DESEMBARCO EN LA COSTA DEL BALSAMO**

- 1) Sir Francis Drake, el mayor de los doce hijos de un pobre pastor anglicano, nació en Tavistock (Devonshire, Inglaterra) c. 1545 y murió sobre el puente de mando de su navio, víctima de la malaria, cuando atacaba las formidables fortificaciones españolas de Portobelo, el 9 de enero de 1596.

Apodado "el Dragón" y considerado en su época el más grande almirante, al mando de una flotilla partió el 5 de diciembre de 1577 de la rubia Albión rumbo al estrecho de Magallanes: la nave capitana "Golden Hind" ("la Cierva Dorada") fue la única que atravesó con éxito ese cabo del inundo y con ella Drake, asimismo el más temido corsario de todos los siglos, saqueó Valparaíso. Tarapacá, Arica, El Callao, etc., y al navegar frente al litoral centroamericano apresó un navío que transportaba, de Panamá a Guatemala, "el dinero de V. M. y de particulares para enviarlo a esos reinos e hizo otros robos en gran cantidad, que le fue todo fácil -expresó al Rey de España el Cabildo de Guatemala, en Memorial de 24 de marzo de 1580- por estar tan descuidados" los puertos y la Mar del Sur.

Drake, en esta expedición, avanzó con su navío muy maltrecho, merodeó en las islas del golfo de Fonseca y luego amenazó desembarcar en el puerto de Acajutla; pero ante las noticias de su proximidad el Presidente y Gobernador Dr. García de Valverde "acordó hacer arma contra el corsario, la cual se puso en ejecución" Apercibió este diligente funcionario tres navíos y una lancha; hizo fundir cinco piezas de artillería de bronce, de grueso calibre; envió a México y otras partes por pólvora, cañones menores, esmeriles, mosquetes y municiones; alistó a 200 soldados y los puso al mando de don Diego de Herrera, con las instrucciones de que persiguiera al enemigo hasta las Californias, pues sólo allí podía fondear y refugiarse, para reparar el averiado "Golden Hind".

Don Diego de Herrera no cumplió la orden recibida: en Acapulco, enfermos los tripulantes de sus navíos, dispuso retornar al puerto de Acajutla sin haber dado con el paradero de Drake. El incumplimiento de sus obligaciones le granjearon la cárcel, y España perdió así la única oportunidad que tuvo de destrozar a aquel verdugo de los mares.

El 23 de septiembre de 1580, Francis Drake entraba con los trofeos de sus fechorías en el puerto de Plymouth. S. M. la Reina Isabel I de Inglaterra lo recibió en Palacio, con todos los honores de héroe, y lo armó Caballero.

Lope de Vega en su poema "La Dragontea" rememora la hazaña del paso de Drake por el estrecho austral, con estos versos:

"Mira después aquel heroico hecho  
de tu viaje célebre en el mundo,  
cuando pasaste aquel famoso estrecho,  
siendo de Magallanes, el segundo".

2) En 1585, sir Francis Drake atacó y saqueó a Santo Domingo y a Cartagena de Indias e hizo lo propio en La Habana, ciudad que defendió victoriosamente el gobernador Gabriel Luján.

En 1587, por segunda vez dobló el agitado estrecho de Magallanes y rápidamente cundió la noticia de su presencia en los mares del Sur.

En esta ocasión, partió de Guatemala un contingente de 50 soldados españoles al mando del capitán y maese de campo general don Francisco de Santiago, con el objeto de guarnecer la villa de la Santísima Trinidad (hoy ciudad de Sonsonate) y el puerto de Acajutla.

También llegaron a esa zona de peligro fuerzas integradas por vecinos de la ciudad de San Salvador, quienes acudieron a su costo a la defensa del Reino de Guatemala, "con sus armas, caballos y criados... como leales vasallos de Su Majestad", según dijeron.

Empero, la figura central fue el alcalde mayor de Sonsonate, el poeta y Lic. Juan Mestanza de Rivera, cuyo distrito o provincia recibió el impacto directo de la presencia de Sir Francis Drake, aedo a quien se refiriera elogiosamente don Miguel de Cervantes, tanto en el "Canto de Caliope", libro VI de LA CALATEA como en el capítulo VII de EL VIAJE DEL PARNASO. El "patrio Betsis" siéntese celoso, dijo Cervantes a este bardo castellano,

"de que otro cielo y otra tierra han sido  
testigos de tu canto numeroso".

Reunida toda la tropa, hacía un contingente de 600 soldados españoles y 800 indios y ladinos, y durante ocho meses hubo funciones militares sin más novedad, dice el cronista don Francisco de Fuentes y Guzmán, en su obra RECORDACIÓN FLORIDA, que estar el enemigo corsario "arribado al puerto barlovento", esto es, por los acantilados de Mizata, en la Costa del Bálsamo, "unas veces apareciendo y otras faltando a la vista de los vigías y centinelas, que hacía mayor el cuidado de sobreguarda!" tanta costa de tierra abierta, desde el 27 de junio (de 1586) hasta el 12 de febrero de 1587, en que reforzándose avisos, de ser surto en su desembarcadero y estar saltando en tierra en el puerto de Tonalá (el puerto de Mizata), y marchando hasta la hacienda", asimismo denominada de Tonalá, "que hoy (1690) es de los hijos de don Antonio de Guinea y Murga, en donde apresando a una mujer. . . dueña del sitio, rendida a la violencia del capitán pirata Francisco Draque hubo de ella un hijo... que a poco pasó de esta vida a la otra, y nos gobernado (como alcalde mayor) la provincia de Sonsonate alcanzamos a conocer un nieto de Draque".

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 28 de septiembre de 1977).

#### **LA VIRGEN DE LA PAZ**

- 1) El año de 1682 fue de tribulaciones para los habitantes de los pueblos insulares y continentales comprendidos entre la bahía de Xiriualtique (hoy de Jiquilisco o del Espíritu Santo) y el antiguo golfete de Chorotega o golfo de Fonseca, pues en tal año hicieron acto de presencia los terribles piratas ingleses, en osado desafío al poderío y grandeza de la monarquía española.

Los pueblos insulares de Meanguera, en la isla de igual denominación, y de Teca y Conxagua, en la isleta de Conchagüita, fueron atacados saqueados e incendiados por aquellos lobos de mar; muchos de sus vecinos pasados a cuchillo; las doncellas violadas en grotescas orgías; y sólo muy pocos vecinos se salvaron, ora escondiéndose en la espesura de los montes y cuevas, ora huyendo en sus frágiles cayucos buscando amparo en tierra firme.

No paró allí, sin embargo, la acción pirática, pues igualmente incursionaron los enemigos y practicaron el pillaje en Ereaguayquín, Jucuarán, Intipucá, Amapala, Nacaome y Pespire, pueblos todos de la alcaldía mayor de San Salvador y de Tegucigalpa

Los vecinos de Ereaguayquín y Jucuarán huyeron ante el aviso de la proximidad de los piratas y fueron a ocupar, según testimonio de un antiguo cronista, "los montes interiores de la otra banda del volcán de San Miguel".

En el pueblo y puerto de Amapala, ubicado cerca de punta Chiquirín, el enemigo pirata "además de haber pasado a cuchillo muchos de sus vecinos, asoló y quemó dicho pueblo, el cual está situado al respaldo de una sierra montuosa y pedregosa (el volcán de Amapala, hoy de Conchagua), que sirvió de refugio a los que escaparon".

Todos esos pueblos -anota el cronista fray Francisco Vásquez-, "aunque eran de algún posible en tiempos atrás, con las invasiones que han hecho piratas de la América, murieron muchos, se despoblaron todos y los que han quedado son pocos, pobres y mal avenidos".

Nacaome, que fue una floreciente población salvadoreña, después de "las invasiones hostiles ha quedado (reducido) en dos (familias) el pueblo".

- 2) El alcalde mayor de San Salvador, con efectivos de dicha ciudad, San Vicente y San Miguel, marchó hacia la región invadida para repeler a los piratas anglicanos, quienes antes de comprometerse en una lucha desigual, levaron anclas.

En el pueblo y sede de la guardianía franciscana de Nuestra Señora de las Nieves de Amapala, que los piratas habían convertido en el centro de sus operaciones, dejaron abandonada la imagen de una Virgen, según creencia antigua, la cual fue llevada en solemne procesión a la ciudad de San Miguel y jurada patrona con el nombre de VIRGEN DE LA PAZ.

A este propósito, el corregidor intendente don Antonio Gutiérrez y Ulloa, dice en su "Estado General de la Provincia de San Salvador. Reyno de Guatemala. Año de 1807", lo siguiente: "Tiene (la ciudad de San Miguel) por Patrón al Arcángel y por Patrona a Ntra. Sra. de la Paz, cuya imagen fue hallada en la playa del Mar del Sur y puerto antiguo de Amapala, abandonada por unos corsarios".

El Br. y presbítero secular Domingo Juarros, en su "Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala" (1808), apunta que "en la Iglesia Parroquial (de San Miguel), se venera una imagen de Ntra. Sra. de la Paz, que es de mucha aclamación".

- 3) Los pueblos insulares de Meanguera, Teca y Conxagua, a raíz de esta invasión pirática, se despoblaron definitivamente, porque la autoridad colonial juzgó que era imposible defenderlos en caso de nuevos ataques del enemigo, no sólo por su lejanía de la ciudad de San Miguel sino también por los deficientes medios de transporte y la ausencia total de emplazamientos militares.

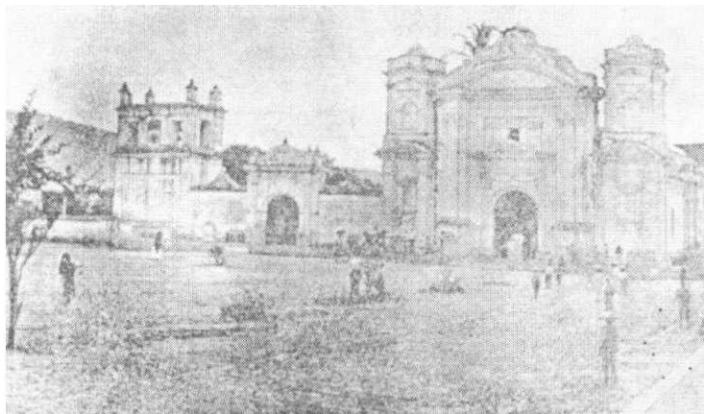
Los conxaguas y tecas sobrevivientes, al trasladarse a tierra firme, fueron a poblar dos desconocidos parajes del inmenso latifundio de Sirama, mientras los meangueras tomaron domicilio provisional en Nacaome.

El 1º de diciembre de 1684 el español don Pedro Núñez fue designado, por autoridad competente, para que fuese a "la isla nombrada Santa María Magdalena, pueblo de los naturales de Meanguera", a efecto de que destruyera allí cuanto pudiera ser útil a los piratas, en posteriores invasiones.

El 4 de enero de 1685, don Pedro Núñez informó que "en virtud de la (anterior) comisión (fue a) la isla y pueblo de Meanguera en compañía de José Gabriel, alcalde, Antonio de Aranda y Sebastián Marcos, regidores, y Sebastián Hernández, alguacil mayor del dicho pueblo y todos los demás naturales y en cumplimiento de lo mandado, y habiendo sacado los bastimentos y trastos que habían en las casas, Vs quemó y abrazó todos, (consumió los platanares y) los árboles frutales y cegó (los pozos de) agua dulce, y que sólo la Iglesia por ser de teja se quedaron devastándola para aprovechar los materiales".

En la historia de la humanidad, los ingleses han dejado siempre ingratos recuerdos.

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 30 de septiembre de 1977).



ANTIGUA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN VICENTE

Inaugurada el 8 de diciembre de 1808; sus capillas se construyeron en el lapso 1862-1865 y fue seriamente dañada por el terremoto de diciembre de 1899. Elaboró los planos y dirigió la obra el Pbro. Dr. Manuel Antonio Molina y Cañas, uno de los signatarios del Acta de Independencia de Centro América.

Foto c. 1890. Publicada en "La Quincena, Año I, Tomo I, Nº 4, de 15 de mayo de 1903.